

PROTECCION FISICA

BERNASCONI entró con una tarjeta en la bandeja.

—Este señor quiere hablar con usted, señora. Yo leí: "Anselmo Torrieri, Private Secret Service Inc."

—Está bien, Bernasconi, contesté. Hágallo pasar.

Me imaginé un tipo alto, rubio, parecido a Frank Sinatra. Pero lo que hizo pasar el mucamo fue una especie de boxeador retacón, de pelo renegrido y zapatos haciendo juego. ¿No se habría equivocado Peirano? Nos saludamos. El tipo se sentó no sin antes sacudir los almohadones.

—Pura formalidad, dijo. Uno nunca sabe.

Eso me pareció una grosería, pero me callé la boca.

—Me dijo el señor ministro, añadió, que usted necesitaba un detective privado.

Dicho esto, se inclinó y levantó la punta de la alfombra.

—Esmirna legítima, por supuesto. Son las mejores para deslizar documentos.

—Dígame, le pregunté medio fastidiada. ¿El ministro le insinuó que yo era subversiva?

—De ninguna manera, señora. Este examen lo hacemos también con los clientes. Pura formalidad. ¿Me permite?

Y sacó varios libros de la biblioteca.

—Un sitio clásico. Panfletos guerrilleros dentro de Molière. Me ha pasado.

Lo único que sacó fue una botella de scotch que Macoco guarda ahí para emergencias.

—Buen whisky, dijo husmeando el tapón. Envase ideal para nitroglicerina.

Yo perdí la paciencia.

—Mire, señor: se imagina que no lo llamé para que me revise la casa. ¿Me va a guardespaldar o no?

El tipo sacó una cinta métrica del bolsillo. Y una balanza miniatura.

—A ver señora. Párese aquí. Hum... ya me parecía. Flaquita. Menuda. Usted necesita un hombre de un metro setenta y cinco de estatura y 78 kilos de peso...

Yo me enfurecí.

¿Qué está insinuando, señor?

—No se agite, doña, take it easy... Es técnica. Por ejemplo: el ministro Peirano necesita tres hombres de 1 metro 80 cada uno y en cambio Pintos Risso, que es bajito se arregla con un tipo de 1 metro 69, nomás. Los tenemos todos clasificados. Lo malo es cuando engordan. ¿Qué problema tenemos con algunos? Ya se lo dijimos: o se dejan de comer dulces fuera de hora o nos pagan doble tarifa.

En ésas sacó una libretita.

—Vamos a ver, señora. Preferencias. ¿Le gusta la música?

—¿Qué tiene que ver la música con la protección física?

—Fundamental. Tiene que haber gustos comunes. Si usted va a conciertos, es un decir, el hombre que la protege no se puede dormir de aburrimiento. ¿Le gusta, sí o no?

—Bueno, sí, sobre todo la aleatoria.

—¿Cómo dijo? Déjeme ver. No sé si tenemos esa especialidad. Le pongo: "música rara". ¿Va a los museos? Comprenderá que no es lo mismo protegerla en un museo que en el estadio... Cero-sí-mo necesitaba ocho hombres para el fútbol...

—Un poco más y tenía club propio...

—Usted lo dijo. Mire, si le gusta la pintura tengo una ocasión. Un hombre que está en precio: trabaja como guardespaldas mientras se gestiona una beca de pintura en Francia.

—Yo estoy aprendiendo baile, por si le interesa...

—Caramba, señora, qué complicación. Todos los guardespaldas aficionados a la danza los tiene acaparados Pereira Reverbel...